Escribir la enfermedad y la muerte o la escritura de la urgencia

La crónica peruana sobre la pandemia de Covid-19

Mónica CÁRDENAS MORENO
Université de la Réunion, UR DIRE

Resumen: Proponemos una reflexión sobre el reto temporal implícito en la escritura de dos libros de crónicas: *Días contados* de Luis Jochamowitz y Rafella León, y *Algo nuestro sobre la tierra* de Joseph Zárate, publicados en Lima en 2021 y que abordan distintos aspectos de la crisis sanitaria provocada por el COVID-19. En nuestro análisis los identificamos con una escritura de la urgencia, ya que fueron escritos a contra reloj, pero además porque son capaces de desenmascarar fisuras preexistentes: la presencia de una necropolítica estatal que cuestiona los cimientos de una república fundada doscientos años atrás.

Palabras clave: crónica, Perú, necropolítica, pandemia COVID-19, escritura de la urgencia.

1 Introducción

Existen, por lo menos, dos elementos que ayudan a comprender el llamado giro documental (Zenetti)[1] de la literatura latinoamericana del siglo XXI para el caso peruano. Por un lado, la publicación del informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (I-CVR), en 2003, que se instala como el gran archivo de la literatura del conflicto armado interno y de la construcción de la memoria histórica. Tras este informe, se verifica un considerable aumento del número de publicaciones sobre el tema, muchas de las cuales han recibido reconocimiento dentro y fuera del país[2]. En segundo lugar,

[1] Zenetti concluye que el llamado "giro documental" de las artes en el siglo XXI (a partir de un corpus más bien francés) supone algunos compromisos metodológicos importantes como la interdisciplinariedad y el cuestionamiento de los géneros (herencia del paradigma moderno), así como el consecuente desplazamiento de un análisis literario hacia un análisis del discurso que entienda cada escritura en su contexto de producción y de recepción.

[2] *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo recibe el premio Alfaguara, *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto gana el premio Herralde, *Un lugar llamado oreja de perro* (2008) de Iván Thays fue finalista del

el desarrollo del llamado periodismo narrativo o periodismo literario, fenómeno que no se puede entender sin la revista *Etiqueta Negra*, fundada en 2002, por el escritor peruano Julio Villanueva Chang[3].

En una entrevista, en 2006, Villanueva afirma acerca del propósito de esta revista de la que era también el editor general: "No somos una revista de entretenimiento; más que divertir, queremos distraer, pero distraer en el sentido que Octavio Paz le daba a esta palabra. Él decía: 'distracción quiere decir atracción por el reverso de este mundo' " (Szady 180). Es esta singular y renovada relación de la escritura con la verdad no hegemónica la que nos interesa mostrar en los dos libros de crónicas objeto de nuestro estudio[4]. En sus más de veinte años, *Etiqueta Negra* publicó en sus páginas a escritores de importante trayectoria en el ámbito latinoamericano, como Martín Caparrós, Leila Guerriero y Juan Villoro, pero también sirvió de cantera para una generación de jóvenes escritores peruanos; además del propio Villanueva, podemos citar a Marco Avilés, Dante Trujillo, Daniel Alarcón, Gabriela Wiener, Joseph Zárate, entre otros. Cada uno de los escritores citados ha creado un estilo propio dentro del periodismo literario y, en particular de la crónica, proyectos que complejizan y cuestionan la frontera entre crónica y ficción[5].

De acuerdo con Darío Jaramillo, la crónica "es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica" (11). En este artículo reflexionaremos en torno a dos libros de crónicas: *Días contados* y *Algo nuestro sobre la tierra* que narran el primer año de la pandemia del Covid-19 en Perú, el año más mortal de uno de los fenómenos que ha conmocionado más dramáticamente el tejido social de ese país. Ambos libros se publican en 2021 y, junto con otros textos documentales, se encargarán de colmar el espacio que la ficción aún no ocupa y que el periodismo formal (el que se publica en diarios y semanarios) ha perdido, ahogado en el desprestigio en tiempos de posverdad[6].

Días contados de Luis Jochamowitz y Rafaella León y *Algo nuestro sobre la tierra* de Joseph Zárate fueron premiados por el Ministerio de Cultura, en 2022, como las mejores publicaciones dentro de la categoría de no ficción. Estos libros se presentan no solo como un medio de información acerca de lo que pasó durante el primer año de pandemia, sino que reflexionan acerca de por qué el país tuvo la mayor cantidad de

mismo premio, *La voluntad del molle* (2006) de Karina Pacheco, así como sus dos recientes novelas, *Las orillas del aire* (2017) y *El año del viento* (2021) abordan el conflicto armado y dialogan directamente con el I-CVR.

[3] Otras importantes revistas de crónicas que preceden y probablemente inspiran a *Etiqueta Negra* son las colombianas *El Malpensante* (1996), *SoHo* (1999), *Gatopardo* (2000).

[4] En otra entrevista, Villanueva Chang señala sobre este género: "Una crónica no es tanto un estilo de narrar sino de mirar la realidad, un intento de darle sentido al caos traduciéndolo a una historia. En una crónica, más que denunciar, se trata de desengañar" (Simonetti 279).

[5] Publicaciones de Marco Avilés como *De dónde venimos los cholos* y *No soy tu cholo* se concentran en los temas de racismo y discriminación; Daniel Alarcón funda en 2011 el proyecto *Radio Ambulante*, un podcast narrativo para contar historias latinoamericanas en voz de sus protagonistas y construir una contranarrativa acerca de los latinos en Estados Unidos. Estos dos escritores han formado parte de la dirección editorial de *Etiqueta Negra*. Gabriela Wiener es conocida por su "periodismo narrativo gonzo" (heredera de la propuesta del estadounidense Hunter Stockton Thompson) en el que ella aparece como la voz principal y protagonista de sus crónicas a través de las cuales defiende un feminismo decolonial.

[6] Jacqueline Fowks publica en 2017 un texto fundamental para entender este fenómeno (*Los mecanismos de la posverdad*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2017) y el funcionamiento de lo que se llama en este país "la prensa concentrada", la que pertenece a un conjunto reducido de familias.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

muertos por número de habitantes en el mundo[7] cuando vivía una aparente bonanza económica y se preparaba para celebrar el bicentenario de su independencia. Su escritura implica un proceso de investigación de campo basada en entrevistas, observación e inmersión en la vida de los protagonistas. Este trabajo de base periodística se enfrenta al reto de una publicación rápida, ya que la propia escritura se entiende como una forma de contrarrestar los estragos simbólicos de la enfermedad y de la muerte, como un contra relato frente al simple conteo de muertos que cotidianamente registraba la prensa. En este sentido, la crónica sobre la pandemia se enfrenta a un complejo reto temporal: por un lado, narrar la enfermedad y la muerte a contra reloj y, por otro lado, la crónica no pretende solo narrar una temporalidad coyuntural, sino también otra más amplia: una temporalidad estructural según la cual la pandemia desenmascara fisuras preexistentes. Llamamos escritura de la urgencia a la respuesta a este doble desafío temporal y nos interesa mostrar cómo responde la crónica, en tanto escritura de la urgencia, a la necropolítica estatal en el contexto de la pandemia del Covid-19 en Perú.

Para ello, organizaremos nuestra reflexión en tres partes. En primer lugar, contextualizaremos la crónica peruana sobre la pandemia dentro del fenómeno latinoamericano con la finalidad de reflexionar en su carácter híbrido y en los desafíos que se plantea en tanto género de escritura. En segundo lugar, nos ocuparemos de caracterizar la escritura de la urgencia como una nueva modalidad de interacción con la verdad que, en tiempos de posverdad, interviene como discurso contra hegemónico. En tercer lugar, mostraremos desde dónde, a través de qué voces, estos dos libros de crónicas se acercan a la enfermedad y la muerte provocadas por la pandemia. Mientras *Días contados* lo hace descubriendo los entretelones y los nudos de la burocracia estatal en el seno del poder ejecutivo peruano para mostrar los callejones sin salida de la necropolítica, *Algo nuestro sobre la tierra* apuesta por una mirada desde abajo convirtiendo a los agentes más modestos de la muerte en protagonistas: los trabajadores de los crematorios, los sepultureros, los recogedores de cadáveres, el cura de los cementerios, etc.

2 La crónica peruana de la pandemia

Una de las definiciones más famosas de la crónica latinoamericana contemporánea es la de Juan Villoro, quien la llama "el ornitorrinco de la prosa": "De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de la que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos [...]" (579). El valor de la crónica crece tanto en el campo literario como en el periodístico que no pretende otro lugar que el fronterizo que no cesa de ensanchar. A la par que se intensifican las *fake-news* y se banaliza la calidad de la información, la crónica no se atribuye la pretendida y, finalmente, falsa

[7] A pesar de este dato alarmante, lamentablemente, el caso peruano no está lejos de otros de la región que esconden problemas estructurales similares: "La pandemia impactó profundamente en una realidad latinoamericana y caribeña compleja y contradictoria. Recordemos que América Latina y el Caribe han sido de las regiones del mundo con mayor impacto negativo de la pandemia, únicamente superada por la India. A nivel sanitario ha registrado el 34% de los casos y el 28% de las muertes, con el 8,4% de la población" (Karina Batthyány y Pablo Vommaro 9).

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

objetividad periodística, sino que nos entrega a partir de un trabajo honesto con las fuentes y los documentos factuales, otro lado de la verdad. Como dice Martín Caparrós: "la crónica, además, es el periodismo que sí dice yo. Que dice existo, estoy, yo no te engaño" (610). Así, el éxito que tiene la crónica en el continente latinoamericano se explica por su compromiso político con lo borrado o lo invisibilizado por el poder real y simbólico de los Estados y del capital y, en este sentido, forma parte del mismo proyecto ético de los relatos de la verdad que buscan visibilizar lo marginal, mirar desde un ángulo nuevo aquello que se ha mantenido oculto.

Como dijimos arriba, la presencia de la revista *Etiqueta Negra* es fundamental para comprender el auge de la crónica en Perú y la formación de varios escritores que estuvieron a cargo de su edición, entre ellos, el propio Joseph Zárate. En relación con el reconocimiento institucional de este tipo de escritura, resulta interesante que desde 2018 el Ministerio de Cultura de Perú haya creado la categoría "no ficción" como parte de su reconocimiento anual a la producción escrita[8]. En este contexto, podemos afirmar que la llamada no ficción o periodismo literario goza de aceptación tanto por las editoriales como por el público. No es de extrañar, por lo tanto, que tras los primeros meses de pandemia las primeras publicaciones que intentaron dar cuenta de lo que pasaba hayan utilizado esta forma. Voy a dar algunos ejemplos. En julio de 2020, el Instituto de Estudios Peruanos publica *Crónica del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia* donde se recopilan diferentes miradas no solo de escritores y periodistas, sino también de científicos sociales, analistas políticos, historiadores de la salud, entre otros. El resultado es un texto heterogéneo, pero que quiso ser un primer balance de lo que estaba pasando en el país.

Por otro lado, el confinamiento abrió la posibilidad a nuevas formas creativas de resistencia como los talleres de escritura virtual. Así, el reconocido cronista peruano Eloy Jáuregui publica en diciembre de 2020 *Crónicas de la resistencia* donde muestra el resultado del taller de periodismo literario que dirigió durante varios meses. En el prólogo de esta publicación, dice: "La crónica periodística no tiene nada que ver con la cronología [ese cementerio de los tiempos]. Ese es el primer error. La crónica periodística es nieta del teatro griego y de las leyendas celtas. Es Ricardo Palma y Manuel Atanasio Fuentes. Es Mariátegui y Vallejo. Es el género más antiguo y paradógicamente el más moderno" (11). Finalmente, quiero destacar, por dos razones, otra publicación del IEP, de julio de 2021, titulada *Nuevo Coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de Covid-19 en Perú* de Edilberto Jiménez Quispe. En primer lugar, por la intertextualidad explícita que establece con las crónicas de Huamán Poma de Ayala al utilizar los dibujos para expresar la manera cómo la pandemia afecta mucho más a los más pobres y excluidos. Los dibujos del artista ayacuchano Edilberto Jiménez muestran la desigualdad frente a una enfermedad que se presenta como un mal que afecta a todos. Como Huamán Poma, el autor opta por el medio de expresión más directo y contundente para evidenciar lo que no se quiere ver: las imágenes. Por otro lado, esta intertextualidad nos recuerda el origen de la crónica en el Perú, como decía Eloy Jaúregui, el género más antiguo se ha resemantizado para

[8] El premio fue creado en 2017 y al año siguiente se introduce la categoría "no ficción". Desde este año han sido premiados: José Carlos Agüero por *Persona*, en 2018, Victoria Guerrero, en 2020, por *Y la muerte no tendrá dominio* y, en 2022, Luis Jochamowitz y Rafaella León por *Días contados*. En este año, la mención especial, dentro de esta categoría, fue para Joseph Zárate por *Algo nuestro sobre la tierra*.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

convertirse en el más moderno. Una vez cuestionado el carácter historicista de las crónicas de Indias, cuya riqueza interpretativa se encuentra en la mirada del autor como testigo de una nueva y singular realidad, así como en el discurso político que construyen en relación con su narratario, también la crónica sobre la pandemia del siglo XXI es una escritura de resistencia y un reclamo ante la inoperancia del Estado por proteger y salvar vidas.

Días contados. Lucha, derrota y resistencia del Perú en pandemia (2021) de Luis Jochamowitz y Rafella León[9] narra la crisis sanitaria desde abril hasta noviembre de 2020, el tiempo en que Martín Vizcarra estuvo al frente del gobierno antes de su destitución por el Parlamento. Gran parte de las entrevistas se hacen a las autoridades y gestores del Ministerio de la salud que se sucedieron en distintos puestos durante el primer año de crisis. El libro de crónicas se concentra en la ciudad de Lima con un capítulo dedicado a la ciudad amazónica de Iquitos, que fue una de las ciudades que sufrió mayor cantidad de muertes, meses antes de que la crisis llegara a otras partes del país. Iquitos fue una suerte de anuncio del apocalipsis. La metodología que emplean es la que se acostumbra para la escritura de crónicas: "la entrevista, la observación, la lectura, la revisión de los archivos, la experiencia vivida, propia y ajena" (11). Gran parte de las entrevistas se hicieron a distancia, pero también tuvieron que salir y recorrer la ciudad, a pesar del peligro y las restricciones. Como se señala en su prólogo, el cronista es aquel que llega a los hechos después del reportero "que todo lo ve aunque no lo observa" (13) y antes que los historiadores.

Por su parte, Joseph Zárate[10] publica *Algo nuestro sobre la tierra* con el propósito de responder a la pregunta ¿cómo se muere en el Perú?; para ello acompañó a trabajadores de la "última línea" (11), quienes recogen los cadáveres de los hospitales, de las casas, quienes trabajan en los crematorios o en los cementerios, y en algunos momentos se convirtió en uno más de ellos. Zárate se inspira en el poeta estadounidense Thomas Lynch quien escribe que, tras cualquier catástrofe, necesitamos de regreso el cuerpo de los muertos "para dejarlos ir –en nuestros términos, a nuestro ritmo, para decir que no se pueden ir sin permiso, sin perdón, sin nuestros respetos–, para decir que queremos una oportunidad de decir adiós" (108). Este derecho elemental que forma parte del proceso de memoria es el que defiende el libro en términos de "certeza de que, al final de todo, queda algo nuestro sobre la tierra" (110). El libro se compone de cuatro crónicas escritas a partir de trabajos de campo llevados a cabo entre abril de 2020 y mayo de 2021 en el que Zárate decide formar parte también de dicha "última línea" arriesgando su propia salud.

[9] Luis Jochamowitz (Lima, 1953) es un escritor de importante trayectoria. En la crónica, se hizo famoso gracias a la publicación de *Ciudadano Fujimori*, una biografía del entonces presidente de facto Alberto Fujimori, publicada en 1993, un año después del autogolpe de Estado. Rafaella León (Lima, 1977) es periodista, especializada en la crónica política con dos trabajos importantes dedicados a dos presidentes peruanos: Martín Vizcarra, *Vizcarra, retrato de un poder en construcción* (2019) y Alan García, *El código García* (2020).

[10] Joseph Zárate (Lima, 1986) es un reconocido periodista y editor, ha dirigido importantes revistas y su trabajo ha sido reconocido internacionalmente. En 2018, publicó *Guerras del interior*, un libro de crónicas sobre conflictos sociales por la explotación del oro, la madera y el petróleo en los Andes y la Amazonía, por el cual ganó el Premio Nacional de Periodismo en 2020.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

3 La escritura de la urgencia frente a la necropolítica

Tres décadas de neoliberalismo en Perú, desde el autogolpe de Alberto Fujimori en 1992, han convertido al Estado en un ente debilitado y carcomido por la corrupción[11]. A inicios de la pandemia, el sistema de salud público se encontraba desmantelado: en abril de 2020 había 1249 camas UCI para todo el país y solo 576 camas UCI con ventiladores mecánicos para una población de 33 millones de habitantes. La desigualdad social y la privatización de derechos básicos como la educación y la salud generó el enriquecimiento de clínicas privadas y permitió el obsceno negocio del oxígeno medicinal y de otros aparatos médicos para quienes podían comprarlos e improvisar una pequeña clínica en casa. Mientras la población empobrecida recurría a recetas caseras de prevención y quedaba a la merced de cualquier fórmula de curación fuera del campo médico.

En *Surveiller et punir* Michel Foucault toma como ejemplo la peste del siglo XVII para mostrarnos una sociedad bajo control frente al miedo de la enfermedad: "Espace découpé, immobile, figé. Chacun est arrimé à sa place. Et s'il bouge, il y va de sa vie, contagion ou punition" (198). Este sistema de vigilancia, el ejercicio del biopoder por el Estado se ha mostrado en la forma cómo los gobiernos han gestionado la pandemia en los últimos años: confinamiento, utilización de la mascarilla, vacunas, sistema de recogida de cadáveres, etc. Sin embargo, en Perú, se revelan diferentes disfuncionamientos que hacen incompetente al Estado en su rol de vigilancia y lo convierten en un agente aún más peligroso y nefasto: en el proliferador de la muerte. En este contexto, resulta muy elocuente el concepto de necropolítica propuesto por Achille Mbembe para analizar el funcionamiento de los Estados en las sociedades poscoloniales. Para estos Estados, según Mbembe, "la soberanía es la capacidad para definir quién tiene importancia y quién no la tiene, quién está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no" (46), es decir, en el caso tratado, el Estado peruano se atribuye la "capacidad de decidir quién puede vivir y quién puede morir. La soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder" (19-20). La república poscolonial peruana, fundada en el siglo XIX, no rompe, sino que legitima el racismo y la profunda desigualdad social de herencia coloniales. Así, el avance en materia de igualdad y adquisición de derechos por parte de las mayorías será una batalla ardua que tiene aún mucho camino por delante. La actuación del Estado durante el conflicto armado es un ejemplo de cómo dicha herencia poscolonial se articula con el ejercicio de una necropolítica. La represión violenta del Estado se acelera a partir del autogolpe de Alberto Fujimori (1992), ya que se impone una nueva línea de ataque a la violencia anti subversiva: una economía neoliberal. Para volver a la propuesta de Mbembe, el Estado se convierte en una máquina de guerra que "combina una pluralidad de funciones. Tiene los rasgos de una organización política y de una sociedad mercantil. Actúa mediante capturas y depredaciones y puede alcanzar enormes beneficios" (59).

[11] Solo en el contexto de la pandemia, uno de los símbolos de esta necropolítica lo constituye el llamado "vacunagate": la vacunación secreta de funcionarios públicos, sus familiares y entorno cercano, que accedieron a una vacuna de "cortesía" del laboratorio Sinopharm mucho antes que de esta fuera accesible a la población.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Si tomamos en cuenta la alianza entre un Estado que no pone en cuestión el ejercicio de su necropolítica y los grandes medios de comunicación, las crónicas se atribuyen el deber ético de contar lo que nadie se atrevía a escribir y que se estaba viviendo dramáticamente. En este sentido, la labor del cronista de la pandemia se asemeja a la del reportero de guerra, ya que, en los dos casos aquí tratados, el ir a buscar las entrevistas supuso poner en riesgo sus vidas, pero había que contar el mal para empezar a enfrentarlo en forma de reconstrucción o de duelo. En *Días contados*, leemos: "Solo las grandes tragedias pueden proyectar el estado preciso de la colectividad que somos, la imposible, la recóndita República del Perú que marcha entre abismos hacia su soñado destino" (11), mientras que Joseph Zárate se pregunta: "¿Tiene sentido escudriñar en nuestras heridas cuando la tragedia aún no acaba? ¿No estamos hartos de contar muertos, de sentir miedo? ¿Por qué queríamos saber más?" (11). Escribir con los gestores de la muerte que él convoca en sus crónicas se convierte en un gesto vital, casi una pulsión necesaria frente a tanta muerte. Por su parte, Jochamowitz y León explican así su texto: "era imprescindible escribir" (10), fue un "acto de salvación personal" (11). Se manifiesta en los escritores una especie de vocación de servicio a la colectividad semejante a la de los que se encuentran en la llamada primera línea y no pueden quedarse en casa. Integran, de esta manera, la cadena de científicos, médicos, enfermeras, trabajadores sociales y gestores comunales que se organizan para ayudar al colectivo: "fuimos comprendiendo que estábamos construyendo una balsa para lanzar al mar, cuando todo naufragaba" (11). En el caso de las crónicas de Joseph Zárate, es evidente la subversión que propone al hacer protagonistas y sujetos imprescindibles de la gestión de la pandemia poniéndolos en "la primera línea" a quienes nadie quería ver, a quienes realizan el trabajo que nadie quiere hacer, literalmente, los que se encontraban en "la última línea". Por lo tanto, la escritura no solamente sirve para contar nuevas formas de vida y de agonía en medio de la tragedia, sino para dar testimonio de lo que ocurre, para hacerlo comprensible.

Lo crónica no busca, o no solamente, la verdad periodística, sino que relata la incertidumbre. A propósito, podemos leer en *Días contados*: "Nada se sabía sobre el virus y la ciencia aún no había sido capaz de dar una respuesta concreta, una vacuna certera, esto fue caldo de cultivo de charlatanes. Se comprobó además que lo que declararon médicos y expertos fue rebatido por el propio cuerpo médico y científico". Lo que parece constituir la debilidad del discurso científico hace necesario y nutre al discurso de la crónica literaria. Los mismos autores dicen: "Es posible, incluso, que algunos de los supuestos básicos de la ciencia y la política bajo los cuales se escribió este libro sean revisados en el futuro. Lo que se creía errado puede resultar correcto. Lo contrario también es posible. La incertidumbre se ha convertido en nuestra regla" (13).

Como dijimos en la introducción, las crónicas sobre la pandemia no solamente se enfrentan a la urgencia de escribir acerca de hechos que se están viviendo y que forman parte de la coyuntura, sino que interactúan con una temporalidad más amplia como si volvieran a colocarnos frente a la estructural pregunta planteada por el narrador de *Conversación en La Catedral*: "¿en qué momento se había jodido el Perú?" (17). Es claro para los cronistas de la pandemia que el apabullante exceso de mortalidad y la reducción a la extrema pobreza de un gran número de personas no fue solamente causa de la enfermedad, sino que se vivió de esta manera debido a problemas estructurales

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

no resueltos. La crónica permitiría, por lo tanto, no solo reactualizar la pregunta de Zavalita, sino salir del problema ético en el que se encuentra al inicio de la novela cuando siente empeñada su pluma como editorialista del diario limeño *La Crónica*. Frente a la impotencia del periodismo representado por Zavalita, el periodismo narrativo propone una alternativa de escritura, fuera de las salas de redacción donde tiene que obedecer a los intereses económicos y políticos. Es este también el sentido de la urgencia, la importancia de poder acechar el nudo fundacional de la falsa nación peruana.

4 Las voces de la crónica

El título de la crónica *Días contados* es polisémico, ya que, por un lado, se refiere a la declaración del confinamiento que se prolongaría desde el 15 de marzo durante varios meses y que obliga, a la parte de la población que pudo acatarla, a vivir a un ritmo diferente, a establecer una relación diferente con el tiempo. La expresión "días contados" implica tener prisa por que algo termine, desear que el estado de emergencia y la pandemia pasen. Sin embargo, por otro lado, alude también a los días que duró el gobierno de Martín Vizcarra[12] y a la amenaza que recaía sobre él. A pesar de su elevada popularidad[13] fue, a su turno, destituido por el Parlamento el 9 de noviembre de 2020. Pocas horas después de esta decisión parlamentaria y tras la asunción de la presidencia de la república por Manuel Merino, presidente de la mesa directiva del parlamento hasta entonces, estalla una protesta social en diferentes lugares del país que protagonizan sobre todo jóvenes. El estallido social fue tan importante que en pocos días Merino es obligado a renunciar y se instala un gobierno de transición[14].

Los cronistas de *Días contados* deciden ingresar en las entrañas de palacio de gobierno durante este inestable periodo de gestión a cargo de Vizcarra y sus ministros. A partir de entrevistas al entorno presidencial, muestran las consecuencias de sus decisiones: "Durante la pandemia, la política nacional, envilecida desde antiguo, ha alcanzado la pérdida de control, y todo giro, degradación o traición parecen posibles" (381). Muestran a Vizcarra y, mucho más de cerca, a la ministra de Economía y de Salud con sus dudas, temores, esfuerzos y errores, y, a final de cuentas, impotentes frente a un aparato estatal inoperante, por ejemplo, para repartir los diferentes bonos que el gobierno autoriza para que la población más empobrecida pueda sobrevivir sin tener que salir a trabajar. Se chocan con el problema de la falta de bancarización de la población más vulnerable, que tendrá que hacer largas colas en los bancos, espacios que se convierten en focos de infección. Por otro lado, se tienen que enfrentar a la falta de pruebas confiables que detecte el virus en un momento en que aún no se hablaba de vacunas, pero también a la falta de camas UCI, de personal para la atención en los hospitales públicos, a la especulación por la venta del oxígeno medicinal para las personas que tenían que cuidar a sus familiares enfermos en casa, a los "caminantes" o

[12] Vicepresidente de Pedro Pablo Kuczynski. Tras la destitución (vacancia, en Perú) por el Parlamento, asume la Presidencia de la República el 24 de julio de 2018.

[13] A pesar del contexto desastroso que se vive durante la pandemia. El primer año, sobre todo los primeros meses de confinamiento, Vizcarra se dirigía casi todos los días a la población. A su salida, su popularidad era del 77%

[14] La socióloga Noelia Chávez ha llamado Generación Bicentenario a estos protagonistas de la protesta social de 2020 en pleno contexto pandémico.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

migrantes de provincia instalados en Lima que deciden volver a sus lugares de origen a pie (a falta de transporte público), ya que por lo menos en las zonas rurales no morirían de hambre.

Gran parte de *Días contados* está concentrada en lo que se vivió durante los primeros meses de pandemia desde Lima. Lo mismo ocurre en *Algo nuestro sobre la tierra* donde Lima vuelve a ser la ciudad de los gallinazos. Una ciudad representada por sus aves carroñeras que la sobrevuelan y que se han convertido en uno de sus símbolos incorporados en su escudo oficial. En este sentido, el libro de Zárate utiliza como epígrafe los versos de Tulio Mora en "Cementerio general": "Sobre la viva cal de las lápidas/ las sombras inscriben dos letras culposas: N.N./ el verdadero nombre del Perú" (83). Se imagina al Perú como un país donde no se tiene derecho a la memoria, el más elemental de los derechos tras una muerte injusta o una muerte a causa de un precario sistema de salud. Durante el primer año de la pandemia, muchas personas fallecieron aisladas, sin que sus familiares pudieran reclamar sus cadáveres y cuyas cenizas tampoco llegaban a las familias correctamente. Los errores produjeron escándalos y fueron comidilla de la prensa: familias que reciben dos veces las cenizas de su familiar muerto, o que nunca las recibieron, por lo tanto, cuerpos desaparecidos y procesos de duelo sin cerrar. Narrar estos casos para el cronista supone, al mismo tiempo, acercarse a la posibilidad de su propia muerte: "Mientras escribo esto me resulta más tolerable, quizá menos doloroso, imaginar mi propio cadáver sometido a ese fuego que a alguien que amo convertido en un puñado de polvo" (33-34).

El libro de crónicas de Zárate se divide en cuatro capítulos. El primero, "Las cenizas" está dedicado a una familia de empresarios formada por un humilde fabricante de lápidas cuyos hijos llegan a administrar su propio crematorio y, en tiempos de pandemia, tuvieron que dedicarse a recoger cadáveres de las casas y los hospitales. Muy pocos querían trabajar en los crematorios por miedo al contagio, así que casi todos los obreros terminan siendo migrantes venezolanos. En el capítulo "Voces de la última línea", sin ninguna mediación, solo con sus nombres completos como títulos, accedemos a la transcripción de los testimonios de vida de dichos migrantes venezolanos: cómo llegaron a Perú, cómo asumen su trabajo tan cerca de la posibilidad del contagio y de la muerte, cuáles son sus expectativas. En el siguiente capítulo "Ataúdes y adioses", nos presenta las historias de una maquiladora de muertos, unos sepultureros de un cementerio en el centro de la ciudad y de un cura venezolano que trabaja en los cementerios clandestinos de las zonas marginales de la ciudad. El libro termina precisamente con el "Réquiem del padre Chamo" en el que se reproducen las palabras (en verso) del cura venezolano frente a la tumba de uno de los sepultureros y amigo suyo. Las palabras del padre Chamo que forman parte de una entrevista se transforman en poema que termina con los siguientes versos: "El duelo no es más que el amor/ permaneciendo" (124). Por esta capacidad de convocatoria de voces sin la jerarquía que impone un narrador, esta crónica polifónica es la que más se acerca a una escritura desapropiativa en términos de Rivera Garza[15].

[15] Acerca de la operación desapropiativa o poética de la desapropiación, Cristina Rivera Garza explica: "Lejos, pues, del paternalista «dar voz» de ciertas subjetividades imperiales o del ingenuo colocarse en los zapatos de otros, se trata aquí de prácticas de escritura que traen a esos zapatos y esos otros a la materialidad de un texto que es, en este sentido, siempre un texto fraguado relacionalmente, es decir, en

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Se suele decir que la pandemia fue una catástrofe que tuvo consecuencias relativamente democráticas, que sin vacunas y sin un tratamiento seguro, ningún cuerpo vulnerable podía escapar de ella. Sin embargo, *Algo nuestro sobre la tierra* nos entrega el testimonio de las voces de quienes padecieron el peso de convivir con la muerte por obligación debido a una doble marginalidad: ser pobres y ser extranjeros. El cronista dice: "En los días del virus, no hay quien pueda encarar a la muerte, convivir con ella, sin quedar quebrado dentro de sí" (41). Los jóvenes venezolanos instalados después de poco tiempo en el país tuvieron que trabajar recogiendo cadáveres, cremando muertos en horarios extenuantes, viviendo en los mismos crematorios para evitar contaminar a sus familias. Esto muestra que los gallinazos están mucho más cerca de los cerros de Lima donde se construyen los barrios marginales y donde los cementerios clandestinos parecen extenderse sin límites hasta acercarse a los sectores habitados, hasta llegar a confundir la frontera entre la ciudad de los muertos con la de los vivos.

5 Conclusión

Quizás estas crónicas sean el mejor balance que se puede hacer del bicentenario de la Independencia del Perú, la escritura como una pulsión vital en medio de un Estado ineficiente y corrupto. Mientras los políticos se metamorfosean en gallinazos, las crónicas salen de las páginas de los periódicos, medio efímero y colonizado, para utilizar el libro e intentar comprender el origen y la forma de la herida que devora a sus pobladores, para narrar junto con ellos su desconcierto y contar las acciones cotidianas que los hacen creer no solo en la vida, sino en que las formas de morir importan y resitúa el sentido propio de la existencia. Como nos enseñó el poeta César Vallejo, Perú sigue necesitando del oxímoron para explicarse como en *Algo nuestro sobre la tierra* cuando un sepulturero dice: "Para que se vea bonito el cementerio tiene que haber plantas, flores. Si no hay nada, ¿qué parece? Un lugar sin vida, ¿no?" (100). Es desde esta aparente contradicción vitalista que la crónica contribuye a enfrentar al discurso hegemónico de la necropolítica.

Bibliografía

Asensio, Raúl (ed.). *Crónica del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia*. Lima: IEP, 2020.

Batthyány Karina y Pablo Vommaro, "Presentación", *Pensar la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: CLACSO, 2022, p. 9-13.

Caparrós, Martín, "Por la crónica", *Antología de la crónica latinoamericana actual*, Darío Jaramillo (ed.). Madrid: Alfaguara/ Santillana Ediciones, 2012, p. 607-612.

Foucault, Michel. *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard, 1975.

Fowks, Jacqueline. *Los mecanismos de la posverdad*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Jaramillo Agudelo, Darío. "Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno", *Antología de la crónica latinoamericana actual*, Darío Jaramillo (ed.). Madrid: Alfaguara/ Santillana Ediciones, 2012, p. 11- 47.

Jaúregui, Eloy. "Prólogo", *Crónicas de la resistencia*. Lima: Fondo de Cultura Económica del Perú, 2020, p. 9-13.

comunidad" (22).

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Jiménez Quispe, Edilberto. *Nuevo Coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de Covid-19 en Perú*. Lima: IEP, 2021.

Jochamowitz, Luis y Rafaella León. *Días contados. Lucha, derrota y resistencia del Perú en pandemia*, Lima: Editorial Planeta, 2021.

Mbembe, Achille. *Necropolítica. Seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Trad. Elisabeth Falomir. Madrid: Editorial Melusina, 2011.

Rivera Garza, Cristina. *Muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. México D.F.: Tusquets Editores México, 2013.

Simonetti, M. "Julio Villanueva: envidiando a Mr. Chang", Aguilar, M. (ed.). *Domadores de historia. Conversaciones con grandes cronistas de América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae, RIL Editores, 2010, p. 269-282.

Szady, Beata. "La crónica en América Latina. El caso de *Etiqueta Negra*" in *Correspondencias & Análisis*, n° 5, año 2015, p. 173-185.

Vargas Llosa, Mario. *Conversación en La Catedral*. Madrid: Alfaguara, 2019 [1969].

Villoro, Juan, «La crónica, ornitorrinco de la prosa», *Antología de la crónica latinoamericana actual*, Darío Jaramillo (ed.). Madrid: Alfaguara/ Santillana Ediciones, 2012, p. 577- 582.

Zárate, Joseph. *Algo nuestro sobre la tierra*, Lima: Grupo Editorial Penguin Random House, 2021.

Zenetti, Marie-Jeanne, «Littérature contemporaine: un «tournant documentaire»?», *colloque Territoires de la non-fiction*, Philippe Daros, Alexandre Gefen et Alexandre Prstojevic, Université Sorbonne Nouvelle, décembre 2017, \url{https://hal.univ-lyon2.fr/hal-02150297/document} [última consulta 17-03-2023]

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864